

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

AÑO XVIII Informativo semanal



INFO XVIII.967 28 de mayo de 2018

informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

¿Qué le pasó a la UNASUR?

Mundo

UN NUEVO CAMPO DE BATALLA. EL PETRÓLEO AGITA LOS MARES En Asia-Pacífico, las escaramuzas se multiplican. Sus causas se encuentran en la compleja historia de la región. Pero también existen motivaciones nacionalistas contemporáneas. Entre ellas, la carrera por el petróleo offshore, que no sólo concierne al Mar de China

EL GRAN NEGOCIO DE LAS CÁRCELES DE EE.UU. Los detenidos trabajan para corporaciones que facturan cifras millonarias. La paga a los presos es de 0,23 centavos de dólar por hora, según el sitio de investigación Global Research. Si se niegan los encierran en celdas de aislamiento. Analistas hablan de esclavitud en el siglo XXI o al menos de explotación.

¿POR QUÉ TANTA PRISA? Los verdaderos motivos por los que Guatemala también traslada su embajada a Jerusalén. *Israel cooperó con las brutales dictaduras latinoamericanas en los años ochenta. Guatemala ha sido el primer país en trasladar su embajada después de que lo hiciera EE.UU. Honduras y Paraguay pueden ser los siguiente*

Latinoamérica

¿QUÉ LE PASÓ A LA UNASUR? La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) entró en funciones en agosto del 2008 a través del Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, firmado por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela y fue ratificado con su firma en marzo del 2011.

****

Mundo

UN NUEVO CAMPO DE BATALLA. EL PETRÓLEO AGITA LOS MARES

Michael T. Klare*

En Asia-Pacífico, las escaramuzas se multiplican. Sus causas se encuentran en la compleja historia de la región. Pero también existen motivaciones nacionalistas contemporáneas. Entre ellas, la carrera por el petróleo offshore, que no sólo concierne al Mar de China.La instalación a principios de mayo de 2014 de la plataforma de perforación petrolera HYSY-981 en las aguas en disputa del Mar de China Meridional generó numerosas especulaciones sobre las motivaciones chinas. Para muchos analistas occidentales, Pekín pretendía demostrar de esa manera que ellas, la carrera por el petróleo offshore, que no sólo concierne al Mar de China.La instalación a principios de mayo de 2014 de la plataforma de perforación petrolera HYSY-981 en las aguas en disputa del Mar de China Meridional generó numerosas especulaciones sobre las motivaciones chinas. Para muchos analistas occidentales, Pekín pretendía demostrar de esa manera que podía imponer su control y disuadir a los otros países que codician esas aguas, entre ellos Vietnam y

Filipinas, de hacer valer sus reivindicaciones. Esto se inscribe "en el marco de una serie de acciones llevadas a cabo por los chinos en los últimos años para afirmar la soberanía de su país sobre ciertas partes en disputa del Mar de China Meridional", según Erica Downs, especialista en China de la Brookings Institution (Washington). Éstas, precisa, incluyen entre otras el control del arrecife de Scarborough (un puñado de tierra deshabitado reivindicado por China y Filipinas) y el hostigamiento a repetición de navíos de vigilancia filipinos.

Para otros expertos, estos actos son la expresión legítima de la emergencia de China como potencia regional mayor. Si hasta el momento no estaba en condiciones de proteger sus territorios marítimos, aseguran que hoy es lo suficientemente fuerte para hacerlo. Pero si bien las consideraciones nacionalistas y geopolíticas tuvieron indudablemente un papel esencial en la decisión de instalar HYSY-981, no se debe subestimar el interés más terrenal que presenta esta plataforma para la búsqueda de valiosos yacimientos de petróleo y gas natural.

Las necesidades chinas aumentan, y las autoridades odian tener que depender de manera creciente de proveedores poco confiables en África y Medio Oriente. Buscan procurarse una mayor parte de energía de fuentes internas, incluidos los campos petrolíferos marítimos de las zonas de los mares de China Oriental y Meridional, supuestamente bajo su control. Pretenden monopolizar su explotación.



Rivalidad por la energía

Hasta el momento, estas aguas profundas sólo fueron objeto de perforaciones limitadas, al punto que la amplitud real de sus recursos en hidrocarburos sigue siendo desconocida. La Agencia de Información sobre la Energía (Energy Information Administration, EIA), dependiente del Departamento de la Energía de Estados Unidos, estima que el Mar de China Oriental encierra entre 60 y 100 millones de barriles de petróleo y entre 28.000 y 56.000 millones de metros cúbicos de gas (1). Los expertos chinos apuestan a volúmenes muy superiores. En noviembre de 2012, por ejemplo, la China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) estimaba que las reservas del Mar de China Meridional alcanzaban unos 125.000 millones de barriles de petróleo, y hasta 14 billones de metros cúbicos de gas…

China realizó importantes inversiones en el desarrollo de tecnologías de perforación en aguas profundas. Buscando reducir su dependencia respecto de las técnicas extranjeras, la CNOOC gastó 6.000 millones de yuanes (más de 950 millones de euros) para construir HYSY-981, primera plataforma semi-sumergible del país. Provista de un puente del tamaño de una cancha de fútbol y de una torre de perforación alta como un edificio de 40 pisos, puede operar a una profundidad de tres kilómetros bajo el agua y de doce kilómetros en la tierra (2).

China sostiene que alrededor del 90% del Mar de China Meridional es parte de sus aguas territoriales, haciendo referencia a un mapa publicado originalmente por el gobierno nacionalista, en 1947 –conocido a menudo como el "trazado de nueve trazos", porque una serie de nueve trazos rodean la zona reivindicada–. Otros cuatro Estados –Brunei, Malasia, Vietnam y Filipinas– reivindican zonas económicas exclusivas (ZEE) en el sector. Taiwán, que toma como referencia el mismo mapa que la República Popular, reivindica toda la región (3).

En Mar de China Oriental, Pekín estima que su plataforma continental externa se extiende al Este hasta la fosa de Okinawa, no muy lejos de las islas mar adentro de Japón. Japón reivindica una ZEE que se extiende hasta la línea mediana entre ambos países. Hasta ahora, ambas partes habían respetado un acuerdo tácito según el cual no se exploraba más allá de esta línea. Pero las compañías chinas están realizando perforaciones en una zona inmediatamente al oeste de la línea

mediana, y explotan un campo de gas natural que se extiende hasta el territorio reivindicado por Japón.

Esta rivalidad por la energía refleja la dependencia creciente del mundo respecto del petróleo y del gas extraídos del mar antes que de las reservas terrestres. Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), la producción de petróleo bruto proveniente de los yacimientos existentes, situados en su mayoría en tierra o en aguas costeras poco profundas, disminuirá unos dos tercios entre 2011 y 2035. Esta pérdida, precisa la AIE, puede compensarse, pero únicamente si se reemplazan los campos actuales con nuevos yacimientos: el Ártico, las aguas profundas de los océanos y las formaciones esquistosas de América del Norte (4). Se ha hablado mucho de la extracción por fractura hidráulica del petróleo y el gas natural contenidos en los esquistos en Estados Unidos. No obstante, se han dedicado esfuerzos mucho más importantes al desarrollo de los recursos marítimos. Según analistas de IHS Cambridge Energy Research Associates, eminente gabinete de consultores, los descubrimientos de nuevas reservas petrolíferas en aguas profundas (más allá de los cuatrocientos metros) igualan el total de las reservas terrestres actualizadas entre 2005 y 2009, excluida América del Norte. Más importante aun, las reservas descubiertas en aguas ultraprofundas (a más de mil quinientos metros) representan casi la mitad de los nuevos descubrimientos realizados en 2010 (5).

En algunos casos, los futuros campos de explotación se encontrarán en aguas pertenecientes a la ZEE de un Estado, que puede llegar hasta las doscientas millas náuticas (trescientos setenta kilómetros) de sus costas. Esto evitará los contenciosos como los de los mares de China Oriental y Meridional. Brasil, por ejemplo, descubrió varios yacimientos importantes en la cuenca de Santos, en el Atlántico Sur, a unos ciento ochenta kilómetros al este de Río de Janeiro. Pero, en las zonas más prometedoras, ningún Estado ha creado ZEE y las actividades de perforación son objeto de controversias.

Peligros manifiestos

Los contenciosos se producen generalmente en mares semi-cerrados, como el Mar Caspio, el Mar Caribe y el Mar Mediterráneo. Las fronteras marítimas pueden ser terriblemente difíciles de establecer en razón de un litoral irregular y de la presencia de numerosas islas, algunas de las cuales son objeto de disputa. Además, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que data de 1982, contiene una plétora de disposiciones aptas a múltiples interpretaciones. Mientras que un Estado apelará a una de esas cláusulas para reivindicar una ZEE que se extiende a doscientas millas marinas de su litoral (como es el caso de Japón en Mar de China Oriental), otro Estado hará valer una disposición diferente que le permitirá ejercer su control sobre su plataforma continental externa, aun cuando ésta se extiende hasta dentro de la ZEE de su vecino (como hace China en esa zona). Aunque Naciones Unidas haya establecido una corte especial para zanjar los desacuerdos –el Tribunal Internacional del Derecho del Mar–, muchos Estados se muestran reticentes a reconocer su autoridad, y los contenciosos se atascan. Algunos adoptaron posiciones inflexibles, amenazando con recurrir a la fuerza militar para conservar el control sobre lo que consideran como intereses nacionales esenciales
.

Los peligros son manifiestos, como se ve en el caso de las aguas del Atlántico Sur que rodean las Islas Malvinas, reivindicadas por el Reino Unido y Argentina. Ambos países se enfrentaron en 1982 en una guerra breve pero sangrienta por el control del archipiélago, guerra en la que el nacionalismo y la mano férrea de los dirigentes políticos involucrados –Margaret Thatcher en Londres y una junta militar en Buenos Aires– cumplieron un papel central. Desde entonces, ambos campos se pusieron de acuerdo para vivir en paz, sin que haya sido resuelta la cuestión de la soberanía. Pero el descubrimiento de campos petrolíferos y gasíferos en los fondos submarinos de las Malvinas reavivaron las tensiones. Londres declaró una ZEE de trescientos veintidós kilómetros alrededor de las islas, y autorizó a compañías con sede en el Reino Unido a realizar prospecciones en ese sector. Por su parte, Argentina afirma que su plataforma continental externa se extiende hasta las Malvinas y que esas empresas realizan perforaciones ilegales en territorio argentino. A modo de protesta prohíbe a los navíos británicos dedicados a actividades petroleras

en el mar atracar en sus puertos, y amenaza con otras represalias. En reacción, Londres reforzó sus destacamentos aéreos y navales en el archipiélago austral.

Una situación aun más peligrosa prevalece en el Mediterráneo Oriental, donde Israel, el Líbano, Siria, Chipre, la República Turca de Chipre del Norte así como las autoridades palestinas de Gaza reivindican reservas petrolíferas y gasíferas prometedoras. Según la Oficina de Estudios Geológicos de Estados Unidos (United States Geological Survey), la cuenca levantina, que corresponde al cuarto más al este del Mar Mediterráneo, encerraría reservas de gas natural estimadas en 3,4 billones de metros cúbicos, es decir casi tanto como las reservas probadas de Irak (6).

A la hora actual, Israel es el único Estado costero que explota sistemáticamente estas reservas. La producción comenzó en marzo de 2013 en el yacimiento de gas natural de Tamar, y Tel Aviv prevé explotar el campo gasífero de Leviatán, mucho más vasto; el proyecto provocó un escándalo en el Líbano, que reivindica parte de esas aguas. Mientras tanto, Chipre otorgó licencias a la empresa estadounidense Noble Energy, a la francesa Total y a la italiana ENI para establecer bloques de perforación en su territorio marítimo, y pretende comenzar la producción en los próximos años. Turquía, que apoya a los chipriotas turcos, condenó fuertemente estas decisiones. Conflictos similares estallaron en otros espacios marítimos ricos en recursos, entre ellos el Mar Caspio (donde Irán comparte una frontera marítima disputada con Azerbaiyán y Turkmenistán) y las aguas situadas al noreste de las costas suramericanas (donde Guyana y Venezuela reclaman una misma zona de perforación potencial). En todas estas disputas, un nacionalismo exacerbado se mezcla con una búsqueda insaciable de recursos energéticos para desembocar en una determinación encarnizada de victoria.

En lugar de considerar estos contenciosos como un problema sistémico, que exige una estrategia específica para ser resuelto, las grandes potencias tuvieron tendencia a tomar partido por sus aliados respectivos. Así, al tiempo que pretendía permanecer neutral sobre la cuestión de la soberanía de las islas Senkaku/Diaoyu, en Mar de China Oriental, el gobierno estadounidense de Barack Obama afirmó en varias ocasiones que apoyaba a Japón, que administra las islas, y se comprometió a acudir en su ayuda en caso de ataque chino. Esta posición fue denunciada por Pekín como una afrenta inaceptable. Hace que sea aun más difícil persuadir a las partes adversas, implicadas en esta disputa u otras del mismo tipo, de sentarse a la mesa de negociaciones para encontrar una solución de compromiso, y evitar de ese modo que las cosas empeoren.

Para desactivar estos peligros, se imponen varias iniciativas: una definición más precisa de los derechos de los Estados costeros a tener ZEE en alta mar; la eliminación de las ambigüedades suscitadas por las disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar; un esfuerzo internacional consensuado para establecer instancias neutrales en el seno de las cuales los contenciosos podrían ser resueltos por negociaciones pacíficas.

A la espera de estas medidas, las partes involucradas en estas rivalidades deberían considerar desarrollar de manera conjunta los espacios en disputa, una estrategia adoptada por Malasia y Tailandia en el Golfo de Tailandia, así como por Nigeria y Santo Tomé y Príncipe en el Golfo de Guinea. A falta de esfuerzos en este sentido, los contenciosos marítimos atizados por la cuestión de los recursos energéticos podrían conmocionar el siglo XXI como lo hicieron en los siglos pasados los conflictos fronterizos terrestres.

EL GRAN NEGOCIO DE LAS CÁRCELES DE LOS EE.UU.

Gustavo Veiga

La cárcel Angola incluye trabajos forzados de los presos en plantaciones. La política penitenciaria de los EE.UU. es un engranaje clave de su sistema económico. Los detenidos trabajan para corporaciones que facturan sumas millonarias. Las cárceles ocupan el tercer lugar como dadoras

de mano de obra. Solo son superadas por la General Motors y Wall Mart. Desde que muchas fueron privatizadas se convirtieron en n redituable negocio. Albergan el 25% de los presos del mundo cuando la población de los EE.UU. apenas alcanza al 5%. La paga es de 0,23 centavos de dólar la hora, según el sitio de investigación Global Research. Analistas de estas estadísticas hablan de esclavitud en el siglo XXI o cuanto menos de explotación

Por eso el malhumor de los reclusos va en aumento. Proyectan una gran huelga para el 21 de agosto que ya tuvo antecedentes en lo que va de este año, como una en Luisiana. En ese estado del sur se levanta Angola, la prisión de máxima seguridad más grande del país. Se construyó en 1869 sobre 73 kilómetros cuadrados de una ex plantación de esclavos. Sus condiciones de vida, que incluyen los trabajos forzados, son la reproducción más exacta de la desigualdad carcelaria. La mayoría abrumadora de sus presos son negros.



Según el informe anual que difundió Human Rights Watch en 2017, hay 2,3 millones de detenidos en EE.UU. De esa cifra, 211 mil en cárceles federales y el resto en prisiones estaduales. Pero si se ampliara el universo a quienes están en libertad condicional o bajo alguna restricción de movimientos, habría 5 millones de personas más en cuarentena. Las cifras de presos en Estados Unidos superan con amplitud a las de China, Rusia y Brasil, que le siguen en orden y rondan entre los 600 y 700 mil cada uno. Comparadas las tasas de encarcelamiento, arrojan que por cada blanco hay cinco negros detenidos o dos hispanos en esa misma proporción. A expensas de esa población penitenciaria, un grupo de corporaciones muy conocidas hacen negocios que todavía están lejos de alcanzar su techo.

Fuente: http://www.pagina12.com.ar/116123-el-gran-negocio-de-las-carceles-de-ee-uu

¿POR QUÉ TANTA PRISA?



Los verdaderos motivos por los que Guatemala también traslada su embajada a Jerusalén. *Israel cooperó con las brutales dictaduras latinoamericanas en los años ochenta. Guatemala ha sido el primer país en trasladar su embajada después de que lo hiciera EE.UU. Honduras y Paraguay pueden ser los siguiente*

Los verdaderos motivos por los que Guatemala también traslada su embajada a Jerusalén. *Israel cooperó con las brutales dictaduras latinoamericanas en los años ochenta. Guatemala ha sido el primer país en trasladar su embajada después de que lo hiciera EE.UU. Honduras y Paraguay pueden ser los siguiente Israel cooperó con las brutales dictaduras latinoamericanas en los años ochenta. Guatemala ha sido el primer país en trasladar su embajada después de que lo hiciera EE.UU. Honduras y Paraguay pueden ser los siguientes.* Mientras la población de Gaza –y de todo el mundo– lamentaba la muerte de los 62 palestinos asesinados y más de 2.700 mutilados y heridos en un solo día, en una nueva masacre israelí de palestinos desarmados, otra embajada celebraba su ceremonia de inauguración en Jerusalén el 16 de mayo.

Guatemala ha secundado la decisión estadounidense como si fuera su sombra. Israel tuvo que comprometerse a pagar los gastos y su ministro de asuntos exteriores ha contribuido con 300.000 dólares al coste total del traslado de la embajada de Guatemala de Rishon LeZion a Jerusalén.

Jimmy Morales, el derechista presidente del país, a quien el mes pasado grupos de la sociedad civil pidieron que dimitiera por acusaciones de corrupción, tuvo que solicitar a los tribunales permiso para que su hermano y su hijo, ambos juzgados por corrupción, le acompañaran a Jerusalén. No obstante, los medios guatemaltecos han descubierto gastos sospechosos en la contabilidad del gobierno para la ceremonia de apertura de la embajada.

De cualquier forma, este caso está muy lejos de la grotesca ostentación exhibida por la ceremonia inaugural de la embajada de Estados Unidos. Mientras Israel abatía a manifestantes armados exclusivamente de la determinación de regresar a sus hogares, en lugar de sucumbir en silencio al brutal asedio de Gaza, Donald Trump anunciaba mediante videoconferencia que "estamos realizando grandes progresos" en el acuerdo entre Israel y los palestinos.

Una realidad trágica e inhumana

Si el reconocimiento de Jerusalén (que según el derecho internacional no forma parte de Israel) como capital y el consiguiente traslado de la embajada estadounidense no fuera parte de una realidad trágica e inhumana impuesta al pueblo palestino, todo este asunto podría resultar surrealista.

Setenta años después del comienzo de la Nakba (la limpieza étnica acometida contra el pueblo palestino), las políticas israelíes de desplazamientos forzosos, robo de tierras y recursos, represión y segregación continúan día tras día. La Gran Marcha del Retorno, que reivindica el derecho al regreso –reconocido por la ONU– de los refugiados (más de la mitad de la población palestina) se ha convertido en una carnicería.

El cambio de la embajada estadounidense no es solo un ataque frontal contra los derechos de los palestinos en Jerusalén, sino que además ha dado cobertura diplomática a Israel para cometer una nueva masacre en Gaza. El mensaje que se ha enviado es que el régimen israelí puede continuar violando las leyes internacionales y los derechos humanos más fundamentales.

Entre ellos está no solo su derecho de regresar sino la propia existencia de los refugiados palestinos en Gaza. Todo esto puede provocar la impresión de que Israel se encuentra en la cima de su poder y que tiene garantizada la impunidad.

Un análisis más detallado del juego de poder global que tiene lugar en la actualidad en torno a Palestina no modificará la conclusión de que nos encontramos en un momento extremadamente peligroso y dramático de la historia, aunque nos proporciona algún atisbo de esperanza.

El pasado diciembre, Estados Unidos e Israel se encontraron completamente aislados en la votación celebrada en la ONU sobre el reconocimiento estadounidense de Jerusalén como capital de Israel. Solo cinco países apoyaron al eje EE.UU.-Israel.

Estupidez política

Legitimar el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel – que, según el derecho internacional, no tiene soberanía sobre la ciudad– es un precedente que amenaza la propia base de las relaciones internacionales. Si Estados Unidos puede decidir arbitrariamente sobre

cuestiones de soberanía territorial, los intereses de demasiados países podrían estar amenazados.

El control sobre los caprichos y la voluntad del poder estadounidense desaparecería. La aceptación de esta decisión supondría una completa dependencia de Estados Unidos o una completa estupidez. Sin embargo, en su momento, Israel predijo que hasta diez países podría trasladar sus embajadas. Hoy en día, solo está en marcha el traslado de la de Guatemala.

Israel espera que Honduras sea la siguiente nación en dar el paso. ¿Qué conexión tiene Israel con estos dos estados centroamericanos que permita explicar una decisión peligrosa rechazada por la inmensa mayoría de la comunidad internacional?

Las relaciones de Israel con Honduras y Guatemala se fortalecieron durante el periodo más oscuro de las dictaduras centroamericanas, cuando Israel ofreció un generoso apoyo a los generales guatemaltecos a comienzos de los ochenta, época en que se producía el genocidio de los mayas. Asimismo, entrenó a las fuerzas especiales de Honduras, acusadas de tortura y de utilizar el país como base de apoyo a los Contras de Nicaragua.

En la actualidad, Honduras se encuentra inmersa en un ciclo de feroces violaciones de los derechos humanos, cometidas por el gobierno de Juan Orlando Hernández, que asumió el poder mediante un “golpe de estado parlamentario”. Sus manos están tan manchadas de sangre que la presencia de Orlando el “Día de la Independencia” de Israel tuvo que ser cancelada tras protestas por parte de elementos del propio Israel.

La prueba definitiva

El presidente paraguayo, que también ha mostrado su intención de trasladar su embajada, también accedió al poder mediante un “golpe parlamentario”. Pero, si tomamos en cuenta que abandonará su cargo en agosto, parece poco probable que el traslado llegue a producirse.

En cuanto a Rumanía, su primera ministra inició el proceso de reubicación, pero, tras conocerse sus planes secretos, el presidente del país que ha solicitado su dimisión.

La propia ceremonia de apertura de la embajada estadounidense fue la prueba definitiva: los invitados solo podían optar por acudir o boicotearla, sin posibilidad de abstenerse en la decisión. Incluso los aliados más próximos de Estados Unidos como Australia, Canadá y los países de Europa occidental decidieron no asistir. Como tampoco lo hizo India ni ninguno de los principales países de América Latina.

Sin embargo, Israel está haciendo grandes progresos en África, y casi una docena de países asistieron a la inauguración de la nueva embajada en Jerusalén: Etiopía, Sudán del Sur, Zambia, Kenia, Ruanda, Camerún, República del Congo, Angola, Costa de Marfil, Tanzania y la República Democrática del Congo. Togo, el único país africano que apoyó a EE.UU. en la votación de diciembre de la ONU, no estuvo presente en la inauguración del día 14.

Las razones por las que algunos países decidieron acudir tienen poco que ver con Palestina. Tal y como han admitido públicamente analistas de los países latinoamericanos afectados, las posturas sobre Jerusalén eran más que nada un modo de asegurarse los favores de EE.UU., incluyendo su asistencia para mantenerse en el poder frente a la oposición de sus propias poblaciones.

Para otros países, no era sino una ampliación lógica de sus políticas xenófobas, derechistas, supremacistas y autoritarias. El gobierno austriaco tiene el rechazo de gran parte de Europa por sus políticas racistas y xenófobas, mientras que Victor Orban, el primer ministro húngaro, es una

conocido xenófobo y antisemita. El presidente de la República Checa, Milos Zeman, es famoso por su retórica atemorizante y racista.

Entre los asistentes a la inauguración también estaba una delegación de Myanmar, país que cuenta con el apoyo del ejército israelí desde que, en 2015, comenzara una limpieza étnica a gran escala del pueblo rohingya, empujando a 700.000 supervivientes al exilio.

El hecho de que Robert Jeffress, pastor evangélico y consejero espiritual de Trump, acusado de prédicas antisemitas y racistas, se dirigiera en la inauguración a este grupo de personas no deja de ser algo natural.

La alianza Trump-Israel, con el telón de fondo de la masacre de Gaza, ha conseguido incrementar el respaldo al apartheid israelí, a su ocupación de tierras palestinas y su colonialismo, gracias a una nueva oleada de políticos xenófobos, racistas y antidemócratas que han alcanzado el poder en los últimos años.

Un embargo militar sobre Israel

Cuando Israel pone el nombre de Donald Trump a una céntrica plaza de Jerusalén, todos aquellos que no comparten las ideologías supremacistas, racistas y autoritarias deberían echarse a temblar ante la posibilidad de ser asociados a ellas.

En aras de Palestina y de la humanidad, es el momento de que la gran mayoría de la comunidad internacional, que no se adhiere a los valores expresados en la ceremonia de la embajada estadounidense, se sacuda la poca disposición que tiene a actuar de manera efectiva.

Es preciso levantarse para hacer frente a las violaciones israelíes de los derechos humanos y el derecho internacional y defender los valores más básicos de tolerancia, democracia y respeto. Aún estamos a tiempo.

Israel acaba de anunciar una cifra récord de exportaciones de armamento en 2017, de aquellas armas que lleva décadas probando contra la población palestina. El primer paso necesario sería declarar un embargo militar sobre Israel, algo que reclama el comité nacional palestino del BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) y que apoyan organizaciones de derechos humanos como Amnistía Internacional.

Muchas de estas exportaciones tienen que ver con las políticas anti-inmigración y la seguridad de las fronteras de la Unión Europea, aunque es India la que ha adquirido el 50% de dichas armas.La ayuda militar y la cooperación policial de Estados Unidos con Israel no dejan de aumentar, y con ellas se alimenta la discriminación racial y las violaciones de derechos humanos en este país.

En estos tiempos es preciso recordar el eslogan que popularizó la resistencia antifascista española en su Guerra Civil, que posteriormente ha sido utilizado por innumerables movimientos por la justicia global: ¡No pasarán!

Maren Mantovani es coordinadora de relaciones internacionales del movimiento palestino anti-apartheid y opuesto al Muro, www.stopthewall.org

Traducido para Rebelión por Paco Muñoz de Bustillo

Fuente: http://www.middleeasteye.net/columns/truth-behind-central-americas-rush-follow-us-embassy-move-2104743555

Latinoamérica

¿QUÉ LE PASÓ A LA UNASUR?

Oscar Ugarteche y Armando Negrete
Alainet



La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) entró en funciones en agosto del 2008 a través del Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, firmado por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela y fue ratificado con su firma en marzo del 2011.

La búsqueda de su constitución fue motivada por la interferencia abierta de Estados Unidos en la vida política de Bolivia tras tres años de acciones sistemáticas de desestabilización incluyendo un intento de guerra interna, luego que Evo Morales fuera electo presidente.

El presidente Morales conversó con los presidentes Kirchner y Lula y acordaron que lo correcto era organizar un espacio de discusión autónomo que fuera autónomo de la OEA. El presidente Chávez estuvo de acuerdo con esto y se organizó la reunión de Brasilia del 2008 donde se juntó por primera vez UNASUR. Esto era un espacio análogo al Consejo de Europa para discutir temas de manera autónoma, sin interferencias extra regionales. UNASUR puso en evidencia que había una distancia entre América del Norte y Central que terminan en Panamá y América del Sur. También evidenció que la interfere4nciao en Sudamérica era inaceptable mientras que la otra mitad del hemisferio estaban abiertamente subordinados y era irremediable.

Apoyados en la convergencia política y económica de los gobiernos progresistas de Lula en Brasil, de Michelle Bachelet en Chile, Tabaré Vázquez en Uruguay, de Hugo Chávez en Venezuela, de Evo Morales en Bolivia, de Rafael Correa en Ecuador y de Cristina Fernández en Argentina, se conformó el bloque político más grande en la historia del continente. Desde entonces, sobre un particular esquema de integración definido como regionalismo abierto, a UNASUR le hubiera gustado conformar el Mercado Común del Sur, juntando Mercosur (1991), con la Comunidad Andina (1993) pero al final no se logró. Se fortaleció, en cambio, la autonomía de la región en materia de gestión de crisis política y construcción de condiciones regionales para superar las limitaciones de cooperación que impone la estructura de la Organización Estados Americanos (OEA) y la influencia de EEUU en el continente. Se avanzó de manera importante en la discusión sobre cooperación financiera regional y la promoción de fondos regionales de desarrollo, con la fundación del Banco del Sur y el lanzamiento en Quito en el 2007 de la arquitectura financiera regional.

UNASUR enfrentó cambios en la convergencia de sus objetivos regionales con los giros políticos de los gobiernos de Argentina (2015), Brasil (2016) y Chile (2017). Los desacuerdos y división generados llegaron al punto en que el organismo operó, desde el 31 de enero de 2017, sin Secretario General por falta de acuerdo; sin acuerdos en la agenda; ni consenso sobre las reuniones de los órganos colectivos de decisión; mientras que cada vez eran más repetidos los enfrentamientos políticos entre las facciones de los gobiernos. El organismo cayó en una situación de parálisis institucional que tornó su operación ineficiente, e irrelevante. En este marco se creó

el grupo de Lima en agosto del 2017 para enfrentar al gobierno de Venezuela, por iniciativa del gobierno peruano, tomando los gobiernos sudamericanos un papel a la inversa del de UNASUR.

Una semana después de la VIII Cumbre de las Américas en Lima, y dos días después del nombramiento de la presidencia pro tempore boliviana de UNASUR, el 20 de abril de 2018 presentaron su baja temporal e indefinida de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú. Esta decisión fue anunciada bajo la consigna de la no reincorporación hasta que “no se garantice el funcionamiento adecuado de la organización”. Con esto, UNASUR se quedó con seis miembros activos, menos de la mitad más uno, lo cual la dejó sin fondos y sin poder de decisión, y la convirtió en un organismo únicamente testimonial. Se truncó este esquema de integración política como antes se truncaron todas las iniciativas planteadas desde que Bolívar primero, Diego Portales y Juan Bautista Alberdi, pensaron esquemas de integración recién obtenida la independencia de España.

La retirada de estos seis países se vincula, por una parte, con los diversos mecanismos de presión del gobierno estadounidense contra los esquemas de integración regionales en el tiempo. Esta vez el pretexto fue la oposición a Nicolás Maduro, en Venezuela vía el Grupo de Lima. Los seis miembros que suspendieron su participación son, casualmente, los mismos que se unieron a EEUU en la campaña de condena a Venezuela por violación de los derechos humanos y que pueden ser identificados como las “repúblicas de los empresarios”. Por otro parte, su salida expresa la divergencia política que existe entre los gobiernos suramericanos. Después de una década y media de gobiernos progresistas, con fortalecimiento de mercado interno y promoción de la integración regional, con el regreso de las repúblicas de los empresarios, se han fortalecido las políticas neoliberales de desregulación económica, crecimiento liderado por exportaciones y fortalecimiento de las políticas panamericanistas con EEUU. En la nueva visión no hay disputa por

la autonomía política sino que los países latinoamericanos son vistos por el gobierno estadounidense como “un perro simpático que está durmiendo en la alfombrita y no genera ningún problema”. (Kuczynski, Discurso en la Universidad de Princeton. Febrero, 2017). Es una clara expresión de la subordinación esperada y obtenida, en la relación amo/siervo.

De manera oficial, la salida fue atribuida a la objeción al uso del consenso para la toma de decisiones. El desacuerdo que mostraron Venezuela y Bolivia a la candidatura argentina de Octavio Bordón, para la Secretaría General, fue percibida como un veto político y juzgada como parte del entrampe ideológico en el que había caído el organismo. Sin embargo, no ha sido casual la reaparición en escena de la OEA como el organismos de choque y truncamiento del proyecto de integración regional autónomo.

Desde su fundación, UNASUR planteó conformarse como un bloque regional que permitiera autonomía regional, especialmente comercial y financiera, frente a la subordinación y dependencia a las instituciones multilaterales del Consenso de Washington. La pérdida de un organismo regional como éste representa, no sólo un retroceso político en términos de integración, sino el reforzamiento del patrón económico neoliberal y dependiente del modelo primario exportador, en el marco de una guerra comercial entre Oriente y Occidente. El vaciamiento de UNASUR abre la puerta a la intervención legitimada, económica y política, de EEUU en Suramérica, donde el tema estuvo en discusión.

De la misma manera como el ALADI se truncó, y el ALALC, antes, y el Pacto Andino y la Comunidad Andina y el SIECA, y el Acuerdo de la Cuenca del Plata de 1941, ahora se trunca UNASUR. Queda claro que las elites sudamericanas se dividen entre las primario exportadores y las industrialistas, las modernizantes y las tradicionales y que estás últimas ahora están atadas al capital financiero internacional; con lo que la subordinación al mercado financiero y al capital trasnacional es rentable en términos financieros y políticos. Para esto la subordinación política es indispensable. De este modo, América Latina está, otra vez, a merced de las disputas hegemónicas y los intereses particulares en el continente, ahora encarnadas por el conflicto China,

Rusia y EEUU y sus capitales trasnacionales. La subordinación ideológica parece ser el factor en común de todos los truncamientos en el tiempo.

****

RTF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXVIII/967.doc

PDF:<http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfo XVIII/967.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A “El Grano de Arena” o CAMBIO DE MAIL:

http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en

http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: Susana Merino- Co fundadora de ATTAC Argentina